

5/20/50

San Antonio

Dos tipos de santos -

mundo y se retiran al desierto. Durante los tres siglos de persecución en el apartamiento de las catacumbas he oído la propia esas maravillas que admiramos en los cuicos. Ahora se pueblan los desiertos y allí tiene Dios un verdadero jardín de almas y santos en el que se recrea.

En este jardín - en este oasis en medio del desierto - oasis que refleja la más hermosa del cielo, destaca nuestro San Antonio, de Lengua Corta, hábito raído, cara demacrada por la penitencia, cargado de años y más de risa.

Encarna este segundo tipo de santo el mismo ideal que el primero. Pero su gesto no despierta en nosotros en entusiasmo que despertaba el de los místicos. Su vida no parece más dura. Pero se acomoda mejor a nuestra incertidumbre...

Hoy encontramos en el Santoral con dos tipos de santos diversos, uno de los cuales enciende nuestros ánimos espontáneamente y fomenta en nosotros una especie de llama interna que a cuyo calorillo nos sentimos de momento con deseos de poder ~~en~~ encontrarlos en lugar del santo: estos son los mártires, cuyo gesto ante las fieras hambrientas o los inhumanos verdugos nos entusiasma y nos contagia su valor. *Sanguis martyrum semen christianorum.*

Pero hay otro tipo de santos cuya vida está sembrada de gestos no menos heroicos que los de los primeros, cuyos determinaciones presuponen un ánimo valeroso y decidido y cuya penitencia no es menor cuenta por ser más callada y prolongada. Son estos los santos anacoretas, los santos monjes, los santos confesores que en todas las épocas de la Iglesia han brillado.

Poran los tres primeros tipos de persecuciones, de mártires violentos. Salen los cristianos de las catacumbas donde se han visto obligados a recluírse y empieza a florecer la vida cristiana en las urbes. Pero he aquí que se observa un fenómeno curioso — es que el cristiano no como lo dijo Cristo — no es de este mundo. Entonces los mejores, los que han sentido en su corazón el deseo de perfección abandonan el